

# CRÓNICA DE LIBROS

# "La Economía Chilena",

679062

de José Cademartori (Editorial Universitaria, Colección Cormorán, 1968)

Es decir, su importancia radica en el hecho de describir, con inalterable rigor científico, los rasgos esenciales del magro desarrollo económico chileno, el cual, a su vez, influye decisivamente en las demás formas de la convivencia social, en la vida política, cultural, ideológica.

Los ocho capítulos del volumen se titulan, respectivamente: **Los Recursos Naturales** (tierra y mar, fuentes de energía, minerales); **Evolución de la Estructura Económica** (la comunidad primitiva, del feudalismo al capitalismo, el imperialismo); **La Agricultura y procesos que caracterizan a la agricultura**, distribución de la propiedad, formas de explotación del campesinado, las clases sociales en el campo, la intervención estatal, la crisis de la estructura agraria, repercusiones de esta crisis en la economía); **La Industrialización** (formación del mercado, el capital extranjero y la industria extractiva, el capital monopolista, mediana y pequeña producción, los trabajadores asalariados, la función estatal, la crisis de la industria); **Los Servicios Productivos** (transporte y comunicaciones, el comercio, las finanzas); **El Comercio Exterior** (las exportaciones, las importaciones, la balanza de pagos, la política de comercio exterior y la devaluación monetaria); **El Sector Público** (fuerzas dominantes en la gestión estatal, los poderes del Estado, las finanzas públicas, los trabajadores estatales, la crisis financiera e institucional, tutela norteamericana sobre el Estado); y **La Crisis de la Economía Chilena** (manifestaciones sectoriales, manifestaciones globales, las clases sociales frente a la crisis).

en una villa cuya catedral está regida por un dean al que algunos califican de santo y otros de loco. El sacerdote se encuentra empeñado en construirle al templo una torre, que sería el edificio más alto del mundo: así se glorificaría mejor a Dios y él mismo, Jocelín, alcanzaría su mayor gloria como ministro de Dios.

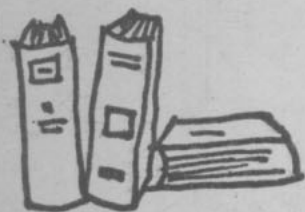
Pero en el terreno no hay cimientos. Se trata de tierras fangosas que necesitarían una cantidad excepcional de piedras, para que con ellas pudieran echarse las bases de la monumental construcción. Con esa torre, Jocelín quiere traducir en materia concreta, palpable y visible, el pensamiento cristiano, una Biblia de piedra, acero y vidrio. Contra todas las previsiones realistas del maestro de obras, Jocelín va impulsando la construcción con celo de fanático. Dios le ha transmitido la idea y el ángel de la guarda lo cuida y lo estimula para que la lleve a cabo. Un ejército de obreros trabaja afanosamente, pero con ráfagas de angustias y de desesperanza. Muchos caen de los andamios y en el terreno pantanoso se va creando un horrible cementerio fétido, que se une subterráneamente con el cementerio de los nobles que rodea a la catedral. Pero Jocelín no cede. Los sacerdotes que lo rodean, los obreros, el jefe de obras, se resisten de manera creciente a esta fe que va contra las leyes de la naturaleza y hasta contra todo sentido de piedad cristiana. La soberbia se ha apoderado de Jocelín. Y él a veces lo advierte y sufre y se disciplina con rigor, pero sigue adelante. Pasan los meses, pasan los años, y la torre está a punto de terminarse y, sin embargo, no se ha derrumbado, aunque el viento la balancea. ¿Se sostiene por milagro, se sostiene por el milagro en el cual siempre confió Jocelín? Difícilmente el lector lo sabe. Siempre está en primer plano el dean, siempre son sus iras y venires los que relata el novelista, siempre son sólo sus pensamientos los que lleva al papel. Y Jocelín no está cuerdo, tiene alucinaciones, oye voces y ruidos, ve figuras, diablos, ángeles, y el lector no tiene dónde elegir. Y esa torre prácticamente pende en el aire, pero el proceso de enloquecimiento del obstinado sacerdote se precipita y el lector no puede descender en las páginas finales entre la realidad demencial de Jocelín y la realidad de los seres cuerdos.

Muchas interpretaciones son posibles, lo cual quiere decir que no es posible ninguna interpretación plenamente satisfactoria. ¿Y qué quiere decir el libro en su conjunto? ¿Qué simboliza? ¿Acaso la peligrosa desvinculación de lo terrenal que puede provocar la creencia religiosa? ¿Acaso el desborde irracional a que puede conducir la fe desprovista de apego a la realidad?

Sea cual fuere el sentido último de la obra, sean cuales fueren los contenidos que quedan oscuros, el lector no puede zafarse de un interés que es como un extraño garfio que no se ve ni se entiende, pero ferozmente posesivo. La tensión interior del dean Jocelín va trasuntándose implacablemente en el estilo así como la trepidación exterior mientras se construye la mítica torre, una torre que pretende concentrar todas las creencias y aspiraciones del cristiano.

Otra novela de Golding, "Los Herederos", acaba de aparecer en Buenos Aires. El comentarista de "Primera Plana", aludiendo a la existencia de un territorio sobrenatural de literatura, dice que tal clasificación no supone un juicio de valor sino que procura explicar "que hay una estratosfera de la literatura donde resulta inepto el sistema respiratorio de los hombres, y donde el acto de leer (sin narices ni escafandras) se convierte en una manera de ver. Las palabras (los signos) son allí estremecimientos, ondas envolventes,

revelaciones de otros cosmos. Es curioso que sea en el páramo de la novela inglesa donde haya crecido un monstruo como **Los herederos**, cuyo tema aparente es el encuentro de los últimos primates con el Homo Sapiens, pero en cuyas aguas subterráneas se descubren otras pasiones: el nacimiento de la poesía, el florecimiento del sexo, la desconfianza por la voz y por las formas, las distorsiones de la moral, las figuras de Dios".



por Yerko  
MORETIC

**M**AYOR propiedad tendría, naturalmente, que la reseña de este denso ensayo de 306 páginas acerca de la economía chilena la escribiera algún especialista. Sin embargo, puede afirmarse, como fruto de una primera aproximación, que se trata de un libro de importancia extraordinaria y de una relativa simplicidad. Difícilmente ha habido antes en Chile la oportunidad.

El sumario así transcrito y resumido permite advertir la excepcional amplitud del contenido del libro de José Cademartori, la seriedad con que ha sido planificado, la multiplicidad de sus temas apasionantes.

Como una muestra de la elocuencia y sobriedad con que aborda estos temas, copiamos de la página 274:

"La decadencia en que se debate la economía chilena contrasta agudamente con el estado floreciente en que se desenvuelven los negocios norteamericanos en el país. Según fuentes oficiales de Washington, en el año 1955 las ventas totales de las sucursales norteamericanas establecidas en Chile ascendieron a 485 millones de dólares, retirándose la cantidad de 134 millones de dólares. En otras palabras, por cada dólar de venta estas empresas se llevan casi 30 centavos de dólar. Las ganancias de las compañías en 1955 superaron ampliamente las nuevas inversiones de ese mismo año (34 millones de dólares). Esto confirma la tesis de que la expansión del capital extranjero, dentro del país, no significa aportes de nuevos capitales producidos en el exterior, sino reinversión de una parte de las ganancias de operación extraídas del propio territorio nacional".

"La Construcción de la Torre", de William Golding (Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1967). Hace algún tiempo, al escribir una breve reseña de la novela "La Pirámide" (Zig-Zag), señalé que William Golding parecía ser uno de los más grandes novelistas contemporáneos, pero que no era fácil en una sola lectura aprehender las características y los valores esenciales de esa novela. Ahora hemos recibido "La Construcción de la Torre", relato igualmente fascinante e igualmente reacio a entregar de buenas a primeras todas sus significaciones o, al menos, las más definitorias. Se supone que se ambienta a fines de la edad media inglesa,



que la obra de Cademartori ofrece, de adquirir una visión global de la estructura y a procesos que caracterizan a la economía nacional, base ineludible de nuestra vida social y punto de partida del que no se puede prescindir si se quiere llegar a entender las posibilidades y perspectivas de salir de nuestra condición de país subdesarrollado.